

Por [Yusbiel León](#)

De la tienda de relojes a mis horas finales
la única distancia es la puerta-inmóvil.
A veces la puerta no sabe más que golpear de blanco en el pelo
y el estrépito nos sacude en el labio ausente,
y en las sábanas a brujas de una noche,
y en el sexo de un día sin etiqueta;
el golpe, es una censura que cauteriza cielos
en presagio de neblina:
de la tienda de relojes a mis horas finales
el golpe es la única distancia.

II

La puerta advierte digerir sujetos
(no se admite ausentes);
en la misma puerta se mueven en círculo los años,
golpeándola huella de otras dimensiones;
en la misma puerta un tic-tac-big-bang
escucha el polvo golpeando las paredes,
un minuterero sirve el último té de Westminster,
y mientras me tomo el golpe de los relojes más calientes:
la puerta repica siempre a la hora indicada.

Minutos del domingo

Ardo en las pisadas de los rostros
al pasar de los horarios sobre torcidos adoquines,
y en los domingos de otoño
alcanzo a ser un minuto de silencio.

Memorias de un autorretrato

Frente a una ventana recuerda un hombre
las últimas golondrinas anidando en el alas del recuerdo;
busca su mejor cuadro más allá de las vidrieras;
y de tanto morder el crepúsculo vuelve a la calma
emboscado en un silencio nauseabundo;
desafía las cuerdas del espacio
pero no tiene más que tres dimensiones

(quizás él sea la cuarta)
y no se ha dicho la verdad.
Prefiere maldecir a Kant o chantajear a Einstein.
Ahora le pesa la sombra que agita la ventana
y el balance de las horas manchadas de pinceles;
Ahora le tiñen la barba las resinas de la espera,
la copa de coñac,
la chimenea,
la silla a fuego de inquilino;
unas gotas de mudez endulzando el reposo de la mano
que no pinta,
no come,
que no duerme...
Una mano desvirtuada por el relativismo de un sillón,
de una ventana,
de un ocaso...
Apretando la copa siente que se asfixia.